

Jarras de cerámica engobada romana con decoraciones báquicas procedentes de Varea (La Rioja)

Se estudian dos jarras de cerámica engobada procedentes de la ciudad romana de Varea (Varea-Logroño, La Rioja). Su cronología puede situarse en el siglo primero de la Era o a comienzos de la centuria siguiente. El interés de estos recipientes radica en la decoración que ostentan que nos remite a motivos báquicos, quizá conectados con el ritual órfico.

The paper is a study of two jars in pottery from the archaeological excavations in the Roman city of Varea (Varea-Logroño, La Rioja). The chronology may be placed in the first century A.D. or in the early years of the second century. The interest of this recipients is their baquic decorations, perhaps connecting with orphic rites.

El objeto del presente trabajo es incidir en la iconografía de dos interesantes jarras de cerámica engobada procedentes de la ciudad romana de *Varea* (Varea-Logroño, La Rioja), situada en la margen derecha del río Ebro; arteria fluvial que en la Antigüedad, según sabemos por Plinio¹, era navegable desde su desembocadura en *Dertorsa* hasta ese punto de su valle medio. Dichas jarras, datables en el siglo primero de la Era², ya fueron dadas a conocer para la bibliografía científica por parte de R. A. Luezas Pascual (1989, 219) en un trabajo de conjunto referido a la cerámica romana encontrada en ese yacimiento. Sin embargo la singularidad de su ornamentación tanto desde el punto de vista técnico, dada la escasez de paralelos en los que la decoración plástica aplicada se asocia a esta familia cerámica, como fundamentalmente por los motivos que desarrollan, aconsejan desde nuestro punto de vista estudiarlas monográficamente.

Se trata, como venimos diciendo, de dos jarras engobadas cuyas características morfológicas, pastas, tipo de revestimiento y decoraciones son las siguientes:

– Ejemplar número 1 (Fig. 1)³: Forma completa. Presenta un asa moldurada en tres baquetones separados por dos acanaladuras. Su cuerpo, que apoya en un sencillo pie, es ligeramente carenado y su hombro queda recorrido por dos

acanaladuras que delimitan un listel central. El cuello es troncocónico y se remata en un borde moldurado, cuya boca termina en sendos picos junto al arranque del asa.

“La pasta⁴ es de color naranja-marrón (Cailleux-M 37) depurada y compacta. El engobe que cubre la superficie exterior y el borde interior es de color granate (Cailleux-S 37-39) mate. Acabado muy cuidado.”

En la cara anterior de la pieza, en la zona del cuello, desarrolla una decoración aplicada, que hoy día ha saltado en buena parte. El motivo consiste en un vaso biansado de cuyo borde parten dos tallos vegetales (sin duda pámpanos o sarmientos) de cada uno de los cuales pende un racimo de uva.

– Ejemplar número 2 (Fig. 2): Fragmentos de borde, cuello, asa y arranque del cuerpo de una jarra idéntica a la anterior, aunque lo conservado permite pensar que el desarrollo de la zona inferior sería, en este caso, quizá más globular. El asa aparece moldurada en cuatro baquetones separados por tres acanaladuras y su base se une a la pared mediante una voluta. El hombro queda recorrido por dos acanaladuras que delimitan un listel central. El cuello es troncocónico y se remata en un borde moldurado, cuya boca termina en sendos picos junto al arranque del asa.

“La pasta es depurada y compacta, de color naranja (Cailleux-N 37). El engobe que cubre la superficie exterior

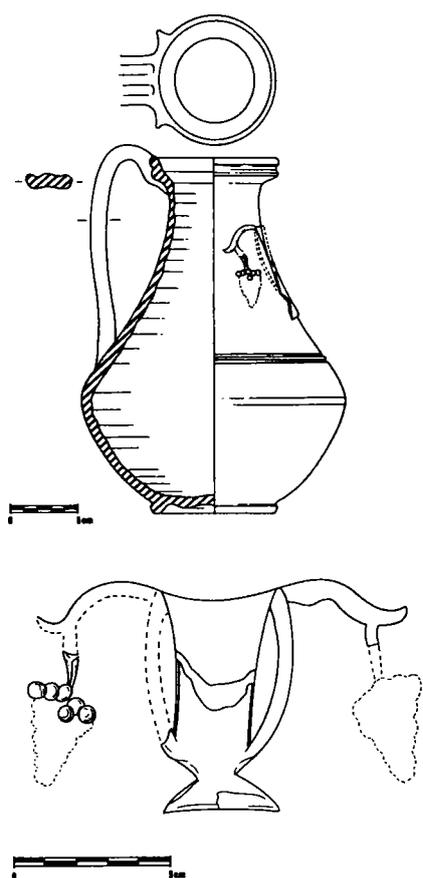


Fig. 1.

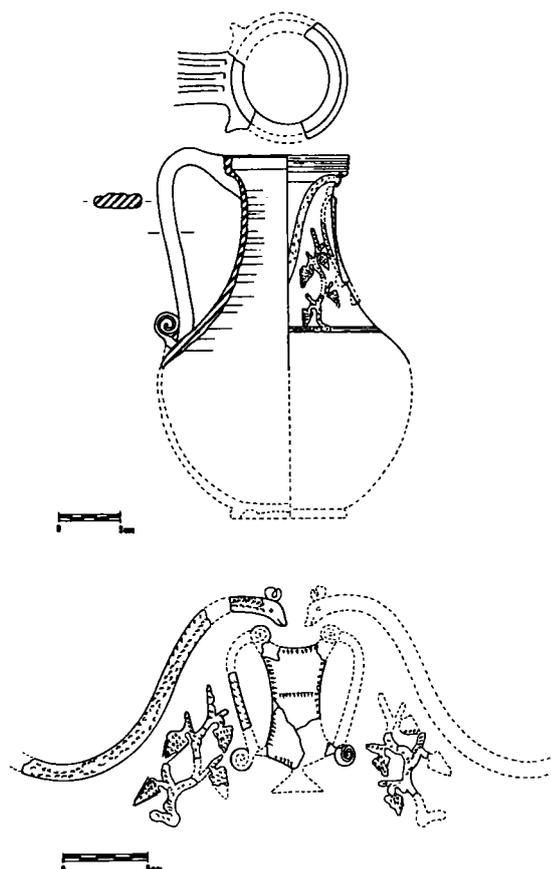


Fig. 2.

y el borde interior es de buena calidad, de color rojizo granate (Cailleux-R 19) mate. Acabado muy cuidado.” (Luezas, 1989, 219).

En la cara anterior de la pieza, en la zona del cuello, desarrolla una decoración aplicada, que hoy día ha saltado en parte, si bien puede reconstruirse en su totalidad dado que, cuando tal ha sucedido, ha quedado su huella completa en la superficie del recipiente. El motivo consiste en un vaso con dos asas, que se le unen en la parte inferior del cuerpo y junto al borde por medio de volutas. A ese recipiente van a beber dos serpientes afrontadas con cuernos en lo alto de la cabeza. Las escamas de los ofidios se han representado mediante incisiones. Entre los reptiles y el vaso se desarrolla, simétricamente, una decoración vegetal consistente en vástagos de vid de los que cuelgan cuatro pequeños racimos de uva.

De ellas nos interesa desentrañar el sujeto concreto al que tal decoración hace referencia y su posible significación. En ambas la presencia de racimos de uvas así como de recipientes destinados al vino nos sitúa, indudablemente, ante sendos motivos de carácter claramente báquico.

Efectivamente, resulta prácticamente ocioso recordar que si bien Baco preside, en general, el desarrollo de la vegetación, se le identifica fundamentalmente con el vino y con todo lo relacionado con su producción. De ello se deriva la utilización icónica de la vid como símbolo gráfico y emblemático de la deidad. Así los pámpanos o sarmientos de los que parten racimos de uva, que aparecen en las dos jarras que estamos tratando, pueden relacionarse con otros ejemplos similares, reiterados en multitud de representaciones desde época griega, en las cuales muchas veces incluso aparecen portados por el propio dios o por los personajes de su cortejo; se trata de los conocidos, a través de la transmisión helénica, como κλημεαίς, o bien como ὄρχος. Mientras que al racimo se le identifica directamente con *Staphylos*, uno de los hijos del dios.

Por otra parte es lógico que, puesto que Baco encarna a esa bebida grata, reconstituyente y embriagadora, no le sean en absoluto ajenos los *instrumenta* dedicados a su contención —el ánfora (Plutarco, *De cup. div.*, 8)—, a su mezcla —la crátera (Eurípides, *Las Bacantes*, 221)— y a su libación (Aristóteles, *Poética*, 21). En principio en nuestro caso podría tratarse, dada la estilización de los motivos, de vasos

destinados tanto a un uso como a los otros, sin embargo de ser recipientes dedicados a beber en ellos hemos de tener presente que al prototipo formal al que, en todo caso, muy lejanamente podrían remitirse sería a un *kantharos*, lo cual es muy dudoso y, por añadidura, esa forma había caído manifiestamente en desuso tiempo atrás al periodo en el que estos ejemplares riojanos pudieron ser fabricados. Por ello es mejor pensar que se trate de vasijas destinadas a la contener y mezclar el vino, según la costumbre clásica, con agua y sustancias aromáticas, especialmente considerando que particularmente el segundo vaso parece poder representar, en concreto, a un ejemplar evolucionado de crátera de volutas.

Mayor campo semántico presenta la iconografía de las serpientes que aparecen en el segundo de los vasos. Efectivamente, en palabras de F. Marco (1978, 51-52), “la serpiente es uno de los símbolos más importantes de la imaginación humana y de su polivalencia derivan multitud de significados diferentes y, en ocasiones, contradictorios”. Siguiendo a este mismo autor dicha plurivocidad puede agruparse en tres líneas maestras que reúnen, a su vez, diversos significados. En primer lugar hay que considerar a la serpiente como símbolo de la “transformación temporal”, de lo periódico en la naturaleza y en la manifestación de los astros. En segundo término expresa la idea de “fecundidad” tanto femenina en relación con el ciclo lunar, como masculina por su forma —que recuerda al órgano viril— y por la asociación de éste a la idea de penetración que los ofidios ejercen sobre la tierra. Por último es el “animal chtónico y funerario por excelencia”, ya que es el guardián de la tumba, protege a los muertos y él mismo encarna al *genius* del difunto.

Por lo que a nuestro ejemplar en concreto respecta, hemos de partir de la consideración, ya expuesta, de que el motivo en el que se integran las serpientes es totalmente báquico⁶. En tal contexto estos animales se relacionan con la vertiente mística del dios, hasta el punto de que él mismo puede manifestarse, como recoge Eurípides (*Las Bacantes*, 1019), bajo la forma de una serpiente. Tal relación, en principio, es lógica por complementareidad, si consideramos por un lado que Dionisos-Baco, representa al principio húmedo y cálido que produce la fertilidad, mientras que la serpiente —como en esta línea cita Plutarco (*Symp.* III, 5, 2)— tiene una naturaleza también húmeda, pero en este caso fría.

Pero hemos de tener presente que todo parece indicar que la serpiente no fue un animal asociado a Dionisos (Lenormant, 1877, 591-639; Jeanmaire, 1951; Bruhl, 1953; Festugiere, 1972, *vid.* “*Les Mystères de Dionysos*”, 13-63; Foucher, 1981, 684-702) hasta que los griegos se extendieron a Tracia, donde la serpiente se asimilaba al culto de una divinidad indígena: Sabazius (Cumont, 1877, 929-930; Johnson, 1984, 1583-1613), dios también de la regeneración vegetal y de una bebida espirituosa, en este caso de la cerveza. Parece ser que tales similitudes favorecieron tanto la veneración de Dionisos por parte de los tracios, como en

menor medida de Sabazius por parte de los griegos y luego de los romanos⁶, llegando incluso en ocasiones a identificarse ambas divinidades, o cuando menos a considerarlas paisanas puesto que la Tracia mítica de la cual se creía originario a Dionisos⁷ pasó a confundirse con la Tracia helaspónica de Sabazius.

Sabazius era además un dios místico que protege la fertilidad y garantiza la inmortalidad del alma, de ahí que en las liturgias de sus misterios, que perduraron hasta el Bajo Imperio romano, jugase un papel importante la celebración de un banquete: transposición del sosiego de ultratumba, simbolizado como un festín perpetuo en el que el comensal se encontraba bajo los efectos de una suave borrachera. En tales cultos la serpiente aparece como personificación del dios, e incluso era utilizada para representar gráficamente la unión carnal de la divinidad con sus adeptos⁸.

Precisamente será a través de esa vertiente mística, en la que ya de entrada podemos observar unas fuertes concomitancias con los ritos dionisiacos, como la serpiente pasará a relacionarse con Dionisos-Baco y, a partir de ahí, la veremos asociada al propio dios o será portada por los miembros de su cortejo (fundamentalmente las Ménades), en ocasiones en el interior de una cista⁹, o bien saliendo de ella o más raramente acudiendo a ella.

La serpiente, pues, a través del Sabazius tracio pasa al universo báquico donde, como símbolo, realmente concuerda muy bien con varias de las diversas atribuciones del dios heleno. En primer lugar hay que insistir en el hecho de que Dionisos-Baco cuenta con un importante componente de fuerza generadora periódica al proteger el desarrollo vegetal, lo cual se adapta bien con esa línea de utilización de la serpiente como expresión de la fecundidad y de las fuerzas cíclicas. No en vano él es hijo de Semele, el suelo que en primavera recibe la vegetación, y se le relaciona conyugalmente, algo que también sucedía con Sabazius, con una diosa lunar, en éste caso Ariadna.

Otra vía de inserción de la serpiente en la iconografía del dios parte de la leyenda, posiblemente de origen cretense, de Zagreus (Dubois, 1877, 1034-1037), hijo de Zeus y de Perséfone asimilado a Dionisos bajo la hipóstasis de “Dionisos Zagreus”. Zagreus, una vez más, cuenta con un fuerte componente de regeneración cíclica, pues el mismo, ante la cólera de Hera, hubo de morir despedazado por los Titanes, para luego renacer. Zagreus presenta también indudablemente un carácter chtónico, y quizá por ello se le representa precisamente bajo la forma de una serpiente cornuda.

Volviendo a los motivos concretos que estamos considerando, vemos como en el segundo de los ejemplares aparecen claramente dos serpientes con cuernos. Además hemos de tener presente que la boca de las dos jarras se remata, en la zona próxima al asa, mediante dos apéndices carentes de función—salvo la decorativa, que de no figurar claramente esas serpientes cornudas hubieran sido imposibles de identificar, pero que evidentemente nos remiten también a sendos pares de cuernos. Así en la jarra sin deco-

ración animal ayudan a precisar el motivo, mientras que en la otra contribuyen a intensificarlo¹⁰, pues en este caso realmente nos encontramos ante tres pares de cuernos en un mismo vaso.

Una vez analizado el origen y desentrañada mínimamente la significación de los diferentes elementos que constituyen los pequeños programas decorativos desarrollados en estos recipientes, se observa que su argumento se centra en torno a Dionisos-Baco Zagreus. Llegados a este punto no puede olvidarse que éste es el dios supremo de los órficos. Corriente mística (Guthrie, 1952; Mead, 1965; West, 1983; Borgeaud, 1991) de origen múltiple e incierto, en la que -por ejemplo- se aprecia influencia egipcia fundamentalmente del mito de Osiris, que al parecer ya estaba conformada en la segunda mitad del siglo VI a. C. y que perduró con posterioridad a lo largo del Imperio romano (Nilsson, 1957; Merkelbach, 1962; Eisler, 1921).

Ello lógicamente no quiere decir que la presencia de estos ejemplares sea evidencia del desarrollo de ritos de esa naturaleza en el yacimiento riojano y ni siquiera de que algún adepto al orfismo residiese allí. Por un lado el contexto en el que aparecieron no es funerario¹¹, lo cual hubiese permitido especular hacia ese terreno con ciertos visos de verosimilitud, habida cuenta de la importancia que los miembros de esas cofradías daban precisamente a los temas relacionados con el más allá y, precisamente en tal ámbito escatológico, a la utilización de la serpiente como símbolo chtónico¹². De otra parte, a falta de una memoria detallada de excavación, poco conocemos de las circunstancias concretas del hallazgo de estos vasos, salvo su aparición en el interior de la ciudad de Varea, por lo cual, a falta de otros indicios, resulta imposible dirigir nuestra mirada hacia el campo de las reactualizaciones escénicas de los mitos órficos que podían desarrollarse en las viviendas particulares de los iniciados¹³. Nos referimos en particular a la ceremonia de la *homophagia* que conllevaba la celebración de un banquete¹⁴ en el cual la ingesta de la carne cruda de las víctimas inmoladas, generalmente un toro, venía a suponer la transposición del sacrificio del dios depedazado y comido por los Titanes (Detienne y Vernant, 1979, *vid.* "Titan d' Hésiode, Titans d' Orphée", 71-84), de tal forma que se lograba totalmente la comunión mística entre la divinidad y sus seguidores.

Insistimos en que ninguno de estos extremos puede deducirse de la modesta presencia de dos piezas cerámicas que como decoración ostentan representaciones que, a tenor de lo expuesto, pueden ligarse, dentro del amplísimo campo iconográfico de lo báquico, más concretamente con el fenómeno órfico. Por consiguiente solamente deseamos constatar el hecho de su presencia y siquiera comentar que si bien consideramos totalmente cierto, y así lo hemos expresado reiteradamente con anterioridad (por ejemplo en Mínguez, 1995, 145-171), que resulta *a priori* prácticamente estéril trascender a partir de un motivo reproducido en un objeto de uso cotidiano más allá de su mera descripción y, en el mejor de los casos, de la fijación del asunto al que alude, no

es menos verosímil pensar que, en tales casos, los iconos no siempre debieron estar tan vaciados de su contenido¹⁵ como habitualmente se considera, particularmente cuando su reiteración, aún contando con la pérdida de elementos de comparación que el paso de los siglos conlleva, parece que fue en origen muy escasa. En este sentido, para finalizar, hemos de recalcar que los ejemplares de Varea, integrados dentro de la, ingente por el número de sus ejemplares, familia de la cerámica engobada altoimperial del Valle del Ebro, constituyen hasta el momento presente un *unicum*.

Febrero de 1995

J.A. MÍNGUEZ MORALES
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza
Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza

Notas:

1. Plinio, *N.H.*, III, 21: "*Hiberus amnis, navegabili comercio dives, ortus in cantabris haut procul oppido Iuliobriga, per CCCL p. fluens, navium per CCLX a Vareia oppido capax*".
2. A falta de un estudio pormenorizado de la estratigrafía del yacimiento, dicha datación puede deducirse de las características morfológicas y de tratamiento de las pastas y superficies. Estos ejemplares podrían, no obstante, quizá adentrarse cronológicamente a comienzos del siglo II.
3. Los dibujos originales, tanto de este ejemplar como del siguiente, se deben a la mano de la Dra. Carmen Aguaro. Inmaculada Soriano se ha ocupado de pasarlos a tinta.
4. Al igual que para el ejemplar siguiente reproducimos la descripción dada en Luezas, 1989, 219. Nos ha sido imposible aportar mayores precisiones en especial por lo que se refiere a la pasta, puesto que este vaso, depositado en el Museo de la Rioja -institución a la que en las personas de su directora M^a T. Sáenz Trujillano y de su conservadora M^a P. Sáenz Preciado deseamos expresar nuestro agradecimiento- se encuentra en la actualidad completamente restaurado. Al vaso núm. 2, que se halla todavía en los almacenes de la excavación, no hemos podido acceder.
5. Para otros ámbitos en los que también aparece la serpiente con una carga simbólica relativamente parecida a la que tienen los ofidios para el mundo grecorromano, puede citarse a título de ejemplo el caso de la religión céltica (Bodson, 1990, *vid.* "Troisième partie: le serpent criocephale", 121-132; Green, 1992, *vid.* "Sacred snakes", 224-230). Para el contexto de diversos mitos próximo orientales, en los que este reptil encarnaba al elemento húmedo del que procedía el mundo y lo vivo, pueden verse las referencias recogidas en Turkan, 1989, 256-258. Con un carácter general: Egipto, Próximo Oriente asiático, Hititas, Grecia y Roma tanto en ámbito metropolitano como provincial (Prieur, 1988, *vid.* "Le serpent", 78-93). En un sentido también amplio (Vázquez Hoys, 1987-Diciembre, 33-39).
6. Sobre la perduración del culto a Sabazius en el mundo romano, recogiendo gran cantidad de testimonios arqueológicos al respecto (Turkan, 1989, *vid.* "Sanctus Sabazius", 313-322).

7. Sobre el origen de Dionisos puede verse el apartado homónimo en Martin y Metzger, 1976, 110-115.
8. Se les introducía una serpiente por la parte superior del vestido para que el animal, atravesando la zona pública, saliese por la inferior. Sobre las connotaciones sexuales en la iniciación a Sabazius puede consultarse Burkert, 1987, 89-90: "dab Sexualität in den Mysterien eine zentrale Funktion hatte...".
9. Además de en numerosos paralelos iconográficos de entre los cuales sin duda el más conocido es el de las monedas de Asia Menor llamadas "cistóforos" (véase por ejemplo Fernández Uriel y Vázquez Hoys, 1990-Julio/Diciembre, 48-61), sobre el contenido de las listas místicas puede verse Clemente de Alejandría: *Protreptico*, II, 24, 2.
10. Sobre el valor de la triple representación de un símbolo (Deonna, 1954, 419 ss).
11. En este terreno y concretamente para valorar la importancia del vino (además de las ya conocidas agua y leche), en el tránsito del alma del difunto a su nueva vida, conectando lo órfico con lo puramente dionisiaco puede verse Velasco, 1992, 209-220. Respecto a la documentación arqueológica, basada fundamentalmente en hallazgos funerarios, relativa a la doctrina órfico-pitagórica resulta enormemente interesante la lectura de Bottini, 1992.
12. En un sentido más amplio respecto a la iconografía de Baco en relación con lo chtonico, puede verse Metzger, 1944-45, 296-339.
13. Para el conocimiento, siempre parcial, de estos rituales iniciáticos de carácter privado a los misterios dionisiacos resulta de especial elocuencia el texto del papiro de Abu Gourob datable en el último cuarto del siglo III a. C., recogido en Kern, 1963, 101 ss. Para época helenística y romana puede verse: Turkan, 1992, 215-233.
14. Evidentemente no exclusivo de lo órfico, puesto que los *colegia de convictores* cuya finalidad era reunirse para comer con un motivo sacro fueron múltiples dentro del contexto báquico y fuera de él, baste recordar -por ejemplo- a las reuniones mitraicas y cristianas primitivas.
15. En cualquier caso en esta línea siempre hemos considerado, por prudencia, de extrema utilidad seguir la idea expuesta en su día por Mircea Eliade, precisamente acerca de la "degradación o infrautilización del símbolo" por su repetición fuera de su contexto originario (Eliade, 1981, 289). En igual sentido, y concretamente referidas a las decoraciones báquicas, resultan enormemente gráficas las palabras de Robert Turkan (1989, 292): "Cette imagerie n'a pas toujours partout et nécessairement - tant s' en faut! - une signification culturelle. Elle n' implique pas automatiquement ni que les commettants aient été initiés, ni que les locaux dotés d' un pareil décor aient servi à des initiations. Mais elle est porteuse de références à un culte et à un mythe dont elle reflète la popularité tout en la renforçant, parce qu' elle impressionne visuellement".

Fuentes:

- Aristóteles, *Poética*, 21.
- Clemente de Alejandría, *Protreptico*, II, 24, 2.
- Plinio, *N.H.*, III, 21.
- Plutarco, *De cup. div.*, 8.
- Plutarco, *Symp.*, III, 5, 2.
- Eurípides, *Las Bacantes*, 221 y 1019.

Bibliografía:

- BODSON, C.; 1990: *L'image des dieux celtes. Etude de trois thèmes animaliers*, Lieja.
- BORGEAUD, Ph. (ed.); 1991: *Orphisme et Orphée, en honneur de Jean Rudhardt*, Ginebra.
- BOTTINI, A.; 1992: *Archeologia della salvezza. L' escatologia greca nelle testimonianze archeologiche*, Milán.
- BRUHL, A.; 1953: *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*, París.
- BURKERT, W.; 1987: *Antike Mysterien. Funktionen und Gehalt*, Munich.
- CUMONT, F., s.v. Sabazius, en DAREMBERG, Ch. -SAGLIO, E.; 1877: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, vol. IV-2, 929-930.
- DEONNA, W.; 1954: *Trois, superlatif absolu, à propos du taureau tricornu et du Mercure triphallique, L' Antiquité classique*, XXIII, 419 ss.
- DETIENNE, M. -VERNANT, J.P.; 1979: *La cuisine du sacrifice en pays grec*, París.
- DUBOIS, Ch., s.v. Zagreus, en DAREMBERG, Ch. -SAGLIO, E.; 1877: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, vol. V, 1034-1037.
- EISLER, R.; 1921: *Orpheus-The Fisher: Comparative Studies in Orphic and Early Christian Cult Symbolism*, Londres.
- ELIADE, M.; 1981: *Historia de las religiones*, Madrid.
- FESTUGIERE, A.J.; 1972: *Etudes de religion grecque et hellénistique*, París.
- FERNANDEZ URIEL, P. -VAZQUEZ HOYS, A. M^a; 1990, Julio-Diciembre: Los cistóforos y su significado, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 29, 48-61.
- FOUCHER, L.; 1981: *Le culte de Bacchus sous l' empire romain, Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 17.2, Berlín-Nueva York, 684-702.
- GREEN, M.; 1992: *Animals in celtic life and myth*, Londres-Nueva York.
- GUTHRIE, W.K.C.; 1952, reed. 1993: *Orpheus and Greek religion*, Princeton.
- JEANMAIRE, H.; 1951: *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, París.
- JOHNSON, S.E.; 1984: *The Present State of Sabazios Research, Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 17.3, Berlín-Nueva York, 1583-1613.
- KERN, O.; 1963: *Orphicorum fragmenta*, Berlín.
- LENORMANT, F., s.v. Bacchus, en DAREMBERG, Ch. -SAGLIO, E.; 1877: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, vol. I, 591-639.
- LUEZAS PASCUAL, R. A.: *Cerámica común y engobada*, 147-324, en LUEZAS PASCUAL, R. A. -SAENZ PRECIADO, M^a P.; 1989: *La cerámica romana de Varea*, Logroño.
- MARCO SIMON, F.; 1978: *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza.
- MARTIN, R. -METZGER, H.; 1976: *La religion grecque*, París.
- MEAD, G.R.S.; 1965: *Orpheus*, Nueva York.
- MERKELBACH, R.; 1962: *Roman und Mysterium in der Antike*, Munich.
- METZGER, H.; 1944-45: *Dionysos chthonien d' après les monuments figurés de la période classique*, *BCH*, 68-69, 296-339.
- MÍNGUEZ, J. A.; 1995: *Cerámica engobada con decoración de medallones en relieve en Aragón: la forma 81.6587.A*, *B.S.A.A.*, LXI, 145-171.

- NILSSON, M.P.; 1957: *The Dionysiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age*, Lund.
- PRIEUR, J.; 1988: *Les animaux sacrés dans l'antiquité*, Rennes.
- TURKAN, R.; 1989: *Les cultes orientaux dans le monde romain*, Paris.
- TURKAN, R.; 1992: L'élaboration des mystères dionysiaques à l'époque hellénistique et romaine: de l'orgiasme à l'initiation, *L'initiation. Les rites d'adolescence et les mystères. Actes du Colloque International de Montpellier 11-14 avril 1991*, vol. I, Montpellier, 215-233.
- VAZQUEZ HOYS, A. M^a; 1987-Diciembre: La serpiente en el mundo antiguo, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, 33-39.
- VELASCO LOPEZ, M^a H.; 1992: Le vin, la mort et les bienheureux (à propos des lamelles orphiques), *Kernos*, 5, 209-220.
- WEST, M.C.; 1983: *The Orphic Poems*, Oxford.